

Jiras al Norte de Chile, Perú y Uruguay

Además, el ballet se ha dedicado durante estos meses a preparar las jiras al norte del país y al extranjero que se realizarán durante los meses de agosto, septiembre y octubre.

El 16 de agosto, el Ballet partirá al Norte para actuar durante un mes entero en las principales ciudades y centros mineros, visitando las ciudades de Ovalle, La Serena, Copiapó, Antofagasta, Tocopilla, Iquique, Arica y Tacna. Presentarán todos los ballets más representativos de su repertorio en funciones a precios muy bajos o gratuitos para escolares y trabajadores de las minas. Desde el 18 al 30 de septiembre, el Ballet Nacional Chileno actuará por primera vez en Li-

ma, presentando los ballets con coreografía de Curt Jooss: Mesa Verde, Pavana y Gran Ciudad; los ballets con coreografía de Ernst Uthoff: Carmina Burana, Coppelia, Vals, Hijo Pródigo, Aletria y Bastián y Bastiana con coreografía de Patricio Bunster (chileno), Faccade con coreografía de María Luisa Solari (chilena) y Fantasía, poema coreográfico de Hans Züllig.

Una vez terminada la jira al Perú, el Ballet Nacional volverá a Chile, para seguir inmediatamente después al Uruguay, donde ofrecerá varias funciones del ballet-oratorio de Carl Orff, Carmina Burana.

FESTEJOS CONMEMORATIVOS DEL CENTENARIO DEL TEATRO MUNICIPAL

Continuando con el programa de festividades del Teatro Municipal, durante el mes de junio se presentaron los siguientes conjuntos y artistas: Ritmo Negro

del Perú, "Ballet 1956 des Etoiles de Paris", y los pianistas Tapia Caballero y Witold Malczynsky, y el violinista norteamericano, Joseph Fuchs.

Ritmo Negro del Perú

Esta compañía de arte popular peruano, integrada por cantores y bailarines negros que hasta hace pocos meses nunca habían pisado un escenario y que sólo cantaban o bailaban los ritmos peruanos en calles, plazas y reuniones familiares, dieron tres funciones en el Teatro Municipal en su primera jira al extranjero. Esta delegación fue auspiciada por la Universidad de San Marcos de Lima y la dirección general del espectáculo estuvo a cargo de José Durán y Alberto Terry.

El espectáculo no tiene unidad, pues se trata de la presentación de diferentes estampas criollas inspiradas por Pancho Fierro, pintor mulato limeño de los días de la independencia, con el objeto de dar a conocer los bailes típicos del Perú, como las marineras, la resbalosa, la polka marinera y diversas danzas coloniales. El público aplaudió, especialmente, la interpretación de la marinera y a los zapateadores infantiles Lucho Vásquez y Miguel Cotrina.

“Ballet 1956 des Etoiles de Paris”

Es este un conjunto de siete primeras figuras de la danza francesa contemporánea, cuyo lazo de unión está dado por las sólidas enseñanzas de las maestras rusas Mines. Preobrayenska, Egerova, Trefilova o Boris Kniasseff en la sala Wecker, resumidas bajo el nombre genérico de “Ecole de Paris”.

El carácter experimental, de búsqueda y afán de auténtica expresión a través del lenguaje de la danza, así como el deseo de su directora Irene Lidova y su animador Milorad Miskovitch, de ofrecer a los públicos del mundo las últimas novedades musicales, pictóricas y coreográficas del mundo francés contemporáneo, convierten a este conjunto en un grupo artísticamente interesante.

El Ballet des Etoiles de Paris presentó los siguientes ballets: “El Telón Rojo” con música de Richard Blurear y coreografía de John Tara; “Las Garras” con música de Francois Serrete y coreografía de John Tara, coreografía creada para poner de manifiesto la personalidad y dotes de Colette Marchand, destacando su fuerza dramática, su extraordinario físico, el dominio de los papeles *demi-carácter* y, en el terreno de la acrobacia, su notable flexibilidad, factores todos que dieron validez y autoridad a este breve ballet; “Prometeo”, música de Maurice Ohana y coreografía de Walter Gore; “El Combate”, música de Rafaello de Banfield y coreografía de William Dollar; “La Ecuere”, con música de Joseph Kosma y coreografía de Lifar; “La siesta de un fauno”, con música de Debussy y coreografía de Lifar; “Quatour”, con música de Banfield y coreografía de Milko Sparemblek y “La Esca-

lera”, con música de Zdenko Turjak y coreografía de Dick Sanders.

El crítico Hans Ehrmann-Ewart resumió así esta temporada de ballet “Des Etoiles de Paris”: “Si bien la precisión técnica de los bailarines fue deficiente, en muchos momentos de esta temporada, su vigor y su vitalidad sirvió de compensación. Además en Miskovitch, se pudo apreciar a un gran artista: buenos bailarines, hay muchos en el mundo; bailarines que también son artistas, muy pocos.

“El repertorio variadísimo refleja la búsqueda e inquietud de la dirección de la compañía.

“Se baila todo el tiempo, y en ningún momento se subordina la pantomina a la danza. Las coreografías en muchos casos hacen actuar a los bailarines a ras del suelo, lo que constituye una dimensión de la danza moderna, pocas veces empleadas en el ballet clásico.

“En lo referente a los diversos ballets presentados, llama la atención su fuerte intelectualización que afecta hasta las mejores de las obras presentadas. Asimismo se nota una ausencia total del elemento romántico.

“El cerebro hace de censor; purifica las ideas, pero al mismo tiempo suele huir el sentimiento. En cambio, está latente el elemento sexual. Como corriente artística, ésta es tan respetable como muchas otras, pero ofrece un peligro: que en diversos momentos, da lugar a la tentación de un formalismo efectista. La misma inquietud que se refleja en las coreografías, se nota en la música; las coreografías muy buenas...”.

Recital de Tapia Caballero

Después de una larga ausencia del país, el pianista chileno Tapia Caballero vuelve a dar un solo recital en el Municipal, con motivo del centenario del teatro. Para esta ocasión eligió un programa con las siguientes obras: Rameau: Gavota y variaciones; Beethoven: Sonata "Apasionata" Op. 57; Chopin: Estudios Op. 25 en La bemol, Fa mayor y Mi menor, Mazurka en Do sostenido, Balada en La bemol; Leng: Dos Doloras; Granados: La Maja y el Ruiseñor; Debussy: Jardines bajo la lluvia, La niña de los cabellos de lino, La Puerta del Vino y Toccata.

Tapia Caballero obtuvo el título de profesor de piano del Conservatorio Nacional de Música a los catorce años y a los 18, el diploma de concertista. Después de un primer concierto en Santiago se dirigió al extranjero y en Londres

pasó a ser discípulo predilecto de Wigmore Hall. Radicado más tarde en Viena, entró a trabajar en la escuela del célebre Letchetizky, bajo la dirección de Leoni Gombrich. Sus conciertos en Europa, América, Australia y Nueva Zelanda le han merecido los más altos elogios de la crítica mundial.

Su concierto en Santiago fue acogido con entusiasmo por la crítica y el público. Pablo Garrido, dijo en "La Nación": "Tapia Caballero es un temperamento exquisito apoyado en una conciencia técnica y estilística que va más allá de lo escuetamente virtuoso. Lo antedicho pudo corroborarse muy ampliamente en ciertos momentos estelares de su recital, como por ejemplo, en la hermosa "Balada" en La bemol de Chopin, y en "Jardines bajo la lluvia" y "La puerta del vino" de Debussy".

Recitales de Witold Malcuzyński

Este eminente pianista polaco ha visitado Chile en varias ocasiones. En esta oportunidad ofreció dos recitales dentro de las festividades con que se está celebrando el centenario del Teatro Municipal.

Con ellos, la mencionada celebración adquirió un especial relieve, puesto que se trata de un virtuoso de alta jerarquía artística y de un músico muy dotado y completo en su formación, capaz de enfocar con absoluta propiedad los estilos más diversos.

Cualquiera de las obras ejecutadas en sus conciertos son un ejemplo de lo que

se acaba de afirmar: desde el Preludio, Coral y Fuga de César Frank, "Rapsodia" e "Intermezzo" de Brahms, Sonata Nº 7, Op. 83, de Prokofieff de la que ofreció una versión monumental, hasta la plenitud alcanzada en las obras de Chopin.

Como apuntaba un crítico santiaguino: "Existe un momento que no admite paralelo, no obstante la belleza altísima de todo el repertorio. ¡Es la presencia de Chopin! Por algo dicen que no hay en el mundo, en la actualidad, un pianista que se le acerque en la interpretación

de Chopin. Parece que el espíritu del genio polaco y creador de ese mundo de ensueños se fundiera en el alma de

este intérprete para producir una sola unidad y conjunción maravillosa de armonía y suprema belleza".

Recital de Joseph Fuchs

Por primera vez en Chile se presentó el notable concertista en violín Joseph Fuchs con la colaboración de un pianista acompañante de la envergadura artística de Arthur Balsam, prestigiado en su especialidad en el mundo entero y que gracias a la iniciativa de la American National Theatre Association (ANTA), realizan su primera jira de conciertos por los países de América Latina.

Joseph Fuchs ha sido calificado como "uno de los más grandes violinistas de nuestros días", aseveración que fue confirmada por Casals después de su actuación como solista en el Festival de Prades, en 1954, bajo la dirección del propio Casals. En esta ocasión el maestro afirmó: "Su ejecución quedará grabada para siempre en mí como la de un gran músico".

Fuchs ofreció en el Teatro Municipal un concierto memorable sobre el cual Juan Orrego Salas, dijo en "El Mercurio": "...puede destacarse en primer plano la interpretación de la Sonata en Do mayor, Opus 12 N° 1 de Beethoven, realizada dentro de una austera concepción estética y con un vuelo expresivo

ausente de todo efectismo y siempre acorde con los propósitos del creador.

"Tanto esta obra como el Adagio y Fuga de la Sonata en Sol menor, para violín solo, de Bach, resultaron generosas expresiones de la preparación técnica y capacidad interpretativa de Fuchs, fenómeno que se revela con tanta claridad en las obras del pasado como en las de la época actual. Un calificado ejemplo de lo último constituyó su versión de la Sonata N° 2 para violín y piano, de Quincy Porter, obra de gran vitalidad rítmica y atrayente atmósfera sonora.

"La segunda parte se inició con Pastoral y Scherzo para violín y piano, de quien escribe estas líneas sin resistirse a aprovecharlas para agradecer a los intérpretes una versión que en espíritu respondió plenamente a los deseos del autor.

"El "Nigun", de Bloch —termina diciendo Orrego Salas— junto al Capricho N° 17 de Paganini y a "Aus der Heimat", de Smetana, fueron tres pruebas más que corroboraron cuanta excelencia musical pudo establecerse a raíz de las obras de mayor responsabilidad que completaron este programa".

Recital de María Tipo

El jueves 11 de julio, continuando con las festividades del Centenario del Teatro Municipal, la pianista italiana María Tipo ofreció un recital en el que

tocó tres Sonatas de Scarlatti, la Sonata en Sol menor Op. 22 de Schumann, tres estudios de Chopin, el N° 8 Op. 10, el N° 4 Op. 10 y el N° 11 Op. 21, "Juegos

de Artificio" y "Las Colinas de Anacapuri", de Debussy y "Alborada del Gracioso", de Ravel.

La pianista demostró en todo momento el brillo, sutileza y expresión que ca-

racterizan sus interpretaciones. Su ritmo fluido y dúctil, estuvo muy bien adaptado al pensamiento de los diferentes autores.

Estreno de "Paganini" por el Ballet Clásico Nacional Sulima

El ballet en tres actos "Paganini", con coreografía de Michel Fokine basado en la rapsodia de Serge Rachmaninoff para piano y orquesta sobre un tema de Paganini, con Dimitri Rostoff en el papel principal, fue estrenado por el Ballet Nacional Sulima, en el Teatro Municipal, el sábado 13 de julio.

La presentación de "Paganini" con Dimitri Rostoff, artista huésped del Ballet Sulima, agrega al repertorio de la compañía una obra de gran interés dentro de su género y, al mismo tiempo, permitió a los espectadores ver al creador del papel central. "Paganini" fue estrenado en 1939 en el Royal Opera House, Convent Garden de Londres, por la compañía del Coronel Basil, con Dimitri Rostoff, bailando Paganini.

Rostoff confiere gran fuerza interna al

atormentado y genial creador, obteniendo la atmósfera alucinante y demoníaca de este ballet. En cuanto a la actuación del Ballet Sulima, Yolanda Montecinos de Aguirre dijo en su crítica: "...el Ballet Sulima salvó apenas el aspecto técnico de "Paganini", y más adelante agrega: "...Faltó alma a un ballet que sin ella carece de gran parte de su validez. Este detalle resulta más evidente si se compara con la actuación de Nina Sulima como El Genio Divino, quien a pesar de ciertas fallas de "balance", puso la nota precisa de algo sobrenatural en el fino y continuado punteo de su pas de bourrées".

El punto más importante del programa, además de la actuación de Rostoff, fue el pas de deux de "Don Quijote" a cargo de Vadim y Nina Sulima.

Estreno del Ballet "Sinfonía Naciente"

El domingo 21 de julio se estrenó en el Teatro Municipal, "Sinfonía Naciente" sobre una partitura de la compositora chilena Juana Terrazas, coreografía de Dimitri Rostoff y escenografía de Manuel Pérez.

Yolanda Montecinos de Aguirre, al referirse a este ballet dice: "Por varios aspectos, la presentación de este petit-ballet es interesante dentro del movimiento de este arte en nuestro país. En

primer término se trata de un esfuerzo serio y digno en pro de la incorporación de compositores nacionales al ballet. La partitura de Juana Terrazas posee una sencillez, falta de pretensión y sinceridad que justifican su inclusión dentro del repertorio del ballet clásico nacional Sulima. La coreografía de Dimitri Rostoff se ciñe, salvo contadas oportunidades, al clima de la música. Podría decirse que Rostoff no obtiene por momen-

tos una transposición adecuada de lo dancístico y lo musical, como ocurre en las disonancias y que algunas partes como el "pas de cinq" o "a modo de gavota" son bastante débiles; pero la impresión general es favorable y tanto el "pas

de trois" del interludio y el "pas de deux" del "adagio" revelan imaginación y sensibilidad. La ejecución e interpretación de esta fantasía coreográfica mostró un nivel bastante elevado de parte de los bailarines del Ballet Clásico Nacional".

Tres conciertos del Cuarteto de Cuerdas Paganini

Este Cuarteto formado en 1945 en los Estados Unidos, bajo el patrocinio de la señora Andrews Clark, protectora de las artes y bajo la iniciativa del violoncelista Robert Maas, está actualmente integrado por los artistas: Henri Temianka, primer violín, Gustave Rosseels, segundo violín, Charles Foidart, viola y Lucien Laporte, cello. Además de la gran calidad como ejecutantes de los integrantes del Cuarteto Paganini, estos artistas son poseedores de instrumentos Stradivarius que en un tiempo fueron de propiedad del virtuoso Nicolo Paganini y que ahora, después de un siglo, han sido reunidos en manos del Cuarteto que tomara el nombre del famoso violinista.

El Cuarteto Paganini visita por primera vez Sudamérica y a Chile fueron invitados por la Ilustre Municipalidad para prestigiar la temporada del Centenario del Teatro Municipal.

En los tres conciertos ofrecidos por este conjunto, como comenta un crítico santiaguino: "Ha sido un verdadero curso de interpretación en el cual a cada autor se le sustrajo su mensaje emotivo original, vertiéndolo de un modo incomparable". Y Daniel Quiroga dice en "El Debate": "...el Cuarteto Paganini está destinado a quedar en el recuerdo de sus auditores como un ejemplo vivo de servicio a la música en su más elevada expresión. Mozart, Schumann y Beethoven, en el primer concierto, Haydn, Ginastera y Ravel, en el segundo y Beethoven, Prokofieff, Brahms y Debussy del tercero, permitieron que se apreciara al Cuarteto Paganini como un conjunto musical capaz, por igual, de lograr éxitos admirables tanto en la música clásica, romántica y moderna".

Tres conciertos del "Collegium Musicum Helveticum"

Esta Orquesta de Cámara Suiza, la primera que nos envía este país a Sudamérica, es una joven institución que se inició solamente en 1954. Su fundador y director es el maestro suizo Richard Schumacher y el conjunto se compone de 24 instrumentistas: 15 cuerdas, 1 flauta, 2 óboes, 1 fagot, 2 cornos y continuo. Ade-

más, el conjunto trae solistas destacados como el pianista Hubert Harry y el extraordinario flautista Peter Lukas Graf.

La agrupación Collegium Musicum Helveticum no es sólo una orquesta de cámara sino también una institución que en Suiza organiza y auspicia conciertos, preocupándose principalmente de hacer

conocer a nuevos y jóvenes valores musicales de su patria. La primera presentación de esta Orquesta de Cámara tuvo lugar en el Palacio del Arte de Lucerna. Luego de otras exitosas presentaciones en importantes ciudades de Suiza, aún durante su primer año de actividades, el Collegium Musicum Helveticum efectuó su primera gira de conciertos por el extranjero, visitando Holanda en 1955 e inaugurando las semanas del Festival Internacional de Música de Ascona poco después. En 1956 se efectuó la primera gira de conciertos por la península itálica. Los críticos más temidos no vacilaron en colocar al Collegium Musicum Helveticum a la altura de los conjuntos de cámara de más renombre universal.

Su primera actuación en el Teatro Municipal constituyó un acontecimiento de elevada categoría artística. Se inició este concierto con una suite extractada de la "Oda para la Fiesta de Alejandro", de Haendel, seguida por el Concierto en Re menor para clave y orquesta de Bach, en el que actuó como solista el pianista Hubert Harry. El crítico de "El Mercurio", Juan Orrego Salas, al referirse a este concierto dice: "Una de las interpretaciones más brillantes de este programa le correspondió a Peter Lukas Graf, flautista de extraordinaria competencia artística, cautivante sensibilibidad y magnífica escuela, que tuvo a su cargo la parte solista del Concierto en Re menor de Mozart. La belleza y contenido de esta obra fueron expresados con natural fluidez y profundidad por los intérpretes, tanto por el solista a a quien no puede repararse en considerar como uno de los

grandes virtuosos de su especialidad, como por el conjunto acompañante, que alternó con él dentro de la más perfecta y equilibrada visión de la obra". Terminó este programa con Sinfonía N° 55 de Haydn. La interpretación de esta obra realizada por Schumacher y el conjunto de cámara suizo, fue perfecta.

En el segundo concierto, este conjunto ofreció un programa que incluía las siguientes obras: Vivaldi, Concierto Grosso en La menor; Quantz: Concierto para flauta, con Peter Lukas Graf como solista y Honneger: Concierto para flauta y corno inglés, en el que actuaron Peter Lukas Graf, flauta y Heiner Reitz, corno. Al igual que en el primer concierto, el director del conjunto, Richard Schumacher, los solistas y todo el grupo supieron comprobar, una vez más, la seriedad de sus interpretaciones, seriedad que se manifiesta en la fidelidad con que ellas siguen los estilos de las obras ejecutadas. Luis Gastón Soublette, al comentar este concierto en "El Diario Ilustrado", dice: "El director del conjunto se ha demostrado como un músico de experiencia, que domina ampliamente su oficio y es capaz de llevar muy lejos a sus jóvenes ejecutantes. Sus versiones, sin especificar ninguna en especial, nos parecieron muy finamente realizadas, ofreciéndonos lo que hay de más delicado y hermoso en la música de cámara orquestal, barroca y clásica".

En el tercer y último concierto de este conjunto, se ejecutaron obras de Stamitz, Gluck, Seger, Bach y Mozart en versiones tan perfectas como la de los conciertos anteriores.

Recital de Andrés Segovia

El eminente guitarrista español, Andrés Segovia, ofreció un único recital en el Teatro Municipal a fines del mes de julio. Destacaron en este programa sus interpretaciones de Tres Piezas para Laúd de Dowland, la Sonata de Scarlatti y su

extraordinaria versión de la Chacona, de J. S. Bach. Completaron este programa, en el que el maestro dio pruebas, una vez más, de su extraordinaria musicalidad, obras de Narváez, Sor, Tansmann, Castelnuovo-Tedesco y Albeniz.

Conciertos de la Orquesta Filarmónica

Durante el mes de junio, la Orquesta Filarmónica ofreció dos conciertos en el Teatro Municipal de Santiago. El primero bajo la dirección de su director titular Juan Matteucci, con la participación del violinista francés, Henri Lewcowicz en el Concierto N° 1 para violín y orquesta de Paganini. El concierto se inició con el Trítico Botticelliano de Respighi, en primera audición, y terminó con "Sinfonía Italiana", de Mendelssohn.

El segundo concierto de la Filarmónica fue dirigido por Teodoro Fuchs, con un programa que incluía: Janacek: Suite; Jean Michel Damase: Concertino para arpa y orquesta; Debussy: Danza Sagrada y Profana para arpa y orquesta; Orrego Salas: Concierto de Cámara y Bela Bartok: Danzas Rumanas. Como solista de este concierto actuó la arpista belga, Arlette Bezdechi.

Con un programa dedicado íntegramente a obras de Beethoven, la Orquesta Filarmónica, bajo la dirección de Juan Matteucci, celebró su quinto concierto de la temporada. En él tuvimos la oportunidad de escuchar a la joven pianista italiana María Tipo, en los conciertos N° 1 y 4 de Beethoven.

María Tipo posee un gran dominio de todos los recursos del piano, y esto ex-

plica la soltura y facilidad de todos los movimientos de su ejecución. En ningún momento llega al límite de sus posibilidades mecánicas; por el contrario, sus manos están dotadas de gran fuerza y de una agilidad que no conoce obstáculos. Saltos, escalas, arpeggios, acordes y trinos son realizados por ella con una limpieza y una precisión ejemplares. La interpretación supo ser, en todo momento, sobria y expresiva.

El concierto se inició con la Obertura Prometeo.

En el sexto concierto de la Orquesta Filarmónica, Andrés Segovia, eminente guitarrista de fama internacional, interpretó el ya conocido Concierto de Castelnuovo-Tedesco. Orrego Salas, al comentar la actuación de Segovia en este concierto, señala el hecho de que el tiempo ha añejado esta obra, pero agrega: "...Podría afirmarse que esta obra vive gracias a Segovia, que ha sido y sigue siendo un intérprete ejemplar de ella".

El director de la Filarmónica, Juan Matteucci, agregó a la primera parte, el Concierto en Re menor de "L'Estro Armonico", de Vivaldi.

El estreno de tres danzas del ballet "Adán y Eva" de Pablo Garrido se contó entre los números de mayor interés

de este programa. Orrego Salas, al comentar este estreno, dice: "...es una de las obras más maduras y trascendentes de este autor, muy bien orquestada y de una clarísima orientación hacia la esfera de la danza. Priman en ella valores estéticos que derivan tanto del Strawinsky de la "Consagración", como del Milhaud de "La creation du Monde", exteriorizados a través de un lenguaje que

no pierde individualidad, pese a su asociación con las obras señaladas. Por el contrario, agrega un contenido nuevo a lo ya dicho por sus modelos, y lo hace con una soltura de ideas que contribuye en forma efectiva al vuelo expresivo y dinamismo rítmico de su partitura".

El programa comentado terminó con la Obertura "Russlan y Ludmila", de Glinka.

ACTIVIDAD MUSICAL EN LOS INSTITUTOS CULTURALES

Instituto Chileno-Alemán de Cultura

La temporada de conciertos se inició el 6 de mayo con un recital de canto de la contralto belga, Ivonne Boulanger, al cual nos referimos en nuestro número anterior.

Un "Festival Heinrich Schütz" tuvo lugar el 14 de mayo en la Iglesia Alemana, con el estreno del Oratorio de Cámara "La Historia de la Resurrección",

de Schütz. Actuaron como solistas: Alfred Neugebauer, Hans Stein, Irma Lederemann, Hernán Würth y Paul Sommer. Instrumentos: René Covarrubias, Rolf Alexander y Guillermo Villablanca. Organó: Richard Kistler y el Coro de la Iglesia Alemana. Cembalo: Gerd Zacher y Hans Helfritz. Director: Gerd Zacher.

Actuaciones del Cuarteto Santiago

Después de presentarse el año pasado en el Teatro Municipal, la crítica musical, por unanimidad, exaltó las grandes cualidades del Cuarteto Santiago. Se dijo que se había convertido en una de las más sólidas agrupaciones artísticas nacionales. El Cuarteto, está formado por los profesores de la Orquesta Sinfónica de Chile, Stefan Tertz, Ubaldo Grazioli, Raúl Martínez y Hans Loewe.

El Cuarteto Santiago realizó su primera jira al extranjero durante el mes de marzo de este año, después de haber visitado las ciudades del norte de Chile. Gracias a una invitación de la Sociedad

Musical Boliviana y del Instituto Boliviano-Alemán de Cultura, cumplió una exitosa labor en el altiplano. El conjunto chileno ofreció cinco conciertos en La Paz, dos en Cochabamba, tres en Sucre y uno en Oruro, presentándose con cuatro programas diferentes, integrados por composiciones de Mozart, Beethoven, Schubert, Haydn, Tchaikowsky, Dvorak, Milhaud, Debussy, Ravel y los chilenos Bisquertt y Letelier. Una obra del compositor boliviano, Jaime Mendoza representó al país invitante. Su labor les valió encomiásticos juicios de toda la crítica boliviana.